

SABANAS BLANCAS

Hoy había una convocatoria para colocar sábanas blancas en los balcones con lemas en defensa de la sanidad pública. Es difícil saber si ha tenido mucha respuesta. Hay quien piensa que las redes son el espacio ideal para generar respuestas. No siempre es así. Y estos días las redes van muy saturadas, recibimos tropecientos mensajes y es fácil que mucha gente no se entere. En todo caso es evidente que para una inmensa mayoría de la población el sistema sanitario público se ha convertido en el mayor motivo de esperanza que tiene. Todo el mundo es consciente de que sin buen equipamiento sanitarios, sin personas eficientes, abnegadas y, en lo posible, empáticas, estaríamos viviendo un auténtico desastre. Y nos reconforta saber que a pesar de las limitaciones esto es así. En esto coinciden todas las personas amigas que estos días han tenido algún contacto con el sistema sanitario y que se muestran agradecidas a haber podido contar con personas que les han sabido atender en un momento de enorme tensión.

Sabemos también que la cosa hubiera sido mejor si no estuviéramos padeciendo aún los efectos de los brutales recortes en el gasto sanitario de hace unos años. Y los intentos de desguace del sistema público vía la privatización de servicios. Que un tipo como Boi Ruiz que fue el gran Conseller de los recortes y las privatizaciones tenga la caradura de salir defendiendo lo público se explica no sólo por su cinismo, también porque ahora todo el mundo sabe que apoyar lo público es, ahora, lo único que se puede decir.

Pero no nos engañemos, los intereses de la sanidad privada son muy poderosos, los partidarios de debilitar el sector público muy obstinados y cuando pase la pandemia volverán a la carga. Por esto es tan importante apoyar la acción de entidades como la Asociación de Defensa de la Sanidad Pública, movimientos como las mareas blancas, sindicatos y asociaciones vecinales que trabajan cotidianamente por una sanidad para todos. Y cuando acabe el encierro debemos poner en primer plano la necesidad de una política que garantice un buen sistema sanitario de carácter universal. Sin olvidar también que sanidad no es lo mismo que salud. Que la salud depende de muchos elementos sociales. Que el sistema sanitario deber ser solamente el último eslabón de un modelo social que garantice la salud integral. Y que la lucha por una buena sanidad pública es sólo una parte de la lucha por una sociedad que cuide a su gente y que no genere más problemas de salud que los inevitables